

Revista Nacional

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

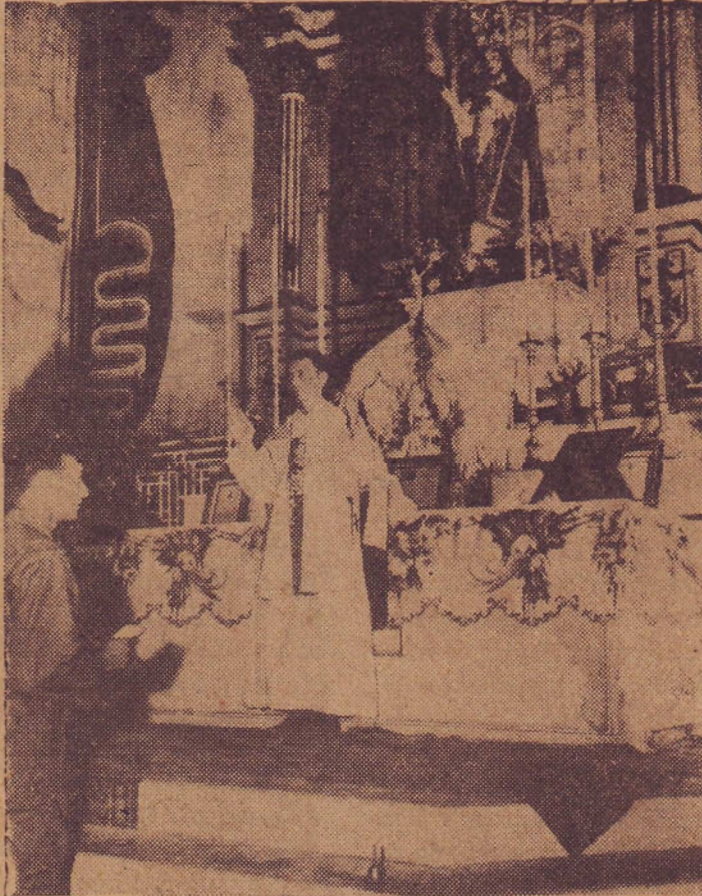
₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 11 de Marzo 1945

No. 632

Misa en Leyte



El padre James D. Campbell, que tiene el rango de capitán en la séptima división del ejército de los Estados Unidos, oficia una misa en la antigua catedral de Babaye, en la isla filipina de Leyte, para los soldados y para el pueblo filipino. Esa catedral tiene 150 años de existencia. Le ayuda en el santo sacrificio el soldado Joseph Di Novo. Lo primero que hicieron en la isla las tropas liberadoras estadounidenses fué abrir nuevamente las iglesias que habían cerrado los japoneses.

El Cincuentenario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe

*Excelentísimos y Reverendísimos Señores
Muy Ilustres Señores Capitulares,
Venerables Sacerdotes,
Señores y Señoras:*

Tiene un encanto exquisito y singular todo lo que comienza: el amanecer que llena la tierra de luz y de alegría; la primavera, que cubre de flores la campiña y la embalsama de perfumes; la juventud, que sacude los corazones y los llena de amor. Todo lo que comienza tiene un encanto exquisito. Señores, en este lugar sacratísimo que es la urna de nuestros recuerdos, así religiosos como patrióticos cerca de esta Imagen venerada y dulce que hace cuatro siglos nos llena de dulzura y nos cubre con su manto, es natural que un día, como hoy, en que se descubrió la América y en que se coronó la Virgen Santa de Guadalupe, ante un auditorio distinguido, numeroso y devotísimo, y con la convicción de que el acto que estamos realizando encuentra eco, no sólo en México sino en toda la América Latina, no podemos menos que sentir en lo íntimo de nuestras almas el encanto exquisito de lo que comienza.

Al comenzar este Año Guadalupano que será un hecho glorioso en toda la América Latina, nuestros corazones se dilatan y sentimos en el alma la exquisita alegría de inaugurar algo grandioso y trascendental.

Pero si es dulce sentir y soñar, nada quita a nuestros sueños y a nuestras impresiones el reflexionar acerca de los motivos que nos hacen sentir; antes bien, mientras más hondamente ponderamos esos motivos, más dulces

y más hondas aun nuestras impresiones. Por eso para inaugurar esta serie de conferencias en las que voces autorizadas nos hablarán de la Virgen Santísima de Guadalupe en todos sus aspectos, yo quiero hacerlos reflexionar para que comprendáis el significado y la trascendencia que tiene este Año Guadalupano, que la Jeraquía Mexicana ha querido que se celebre en nuestra patria y para celebrar el cual ha invitado a todos los Obispos de la América Latina.

El 12 de octubre de 1895 es uno de los días más gloriosos de nuestra historia, porque en ese día, como alguien dijo, se arrojó México ante la Virgen Santísima de Guadalupe. Con un entusiasmo desbordante, en medio de cánticos de alabanza y de amor que resonaban en todo nuestro vasto territorio, el Arzobispo de México, con la autoridad del Santo Padre puso en las sienes de la dulce Virgen de Guadalupe la corona de amor que le ofreció el pueblo mexicano. Pero esa corona por rica que sea y esa solemnidad por hermosa, por bella que haya sido, no es, señores, sino un símbolo.

En ese día la nación mexicana proclamó Reina a la Santísima Virgen de Guadalupe. Tres títulos tiene para ser Reina nuestra la Virgen de Guadalupe. El primero, el derecho indiscutible que le corresponde como Madre de Dios y cooperadora de Jesús en su misión divina; porque Jesucristo es Rey, por eso la Virgen Santísima es Reina de los cielos y de la tierra.

El segundo fué la elección libre y amorosa que hizo la Virgen Santísima de nuestro México para que fuera su pueblo. Hace cuatro siglos vino a este lugar y nos dijo que sería nuestra Madre; nos dijo que sería nuestra Reina. La Iglesia le ha aplicado estas palabras de la Sagrada Escritura: "Elegí y santifiqué este lugar para que esté aquí mi nombre y para que permanezcan aquí para siempre mis ojos y mi corazón."

Es nuestra Reina porque nos escogió

NAUSEA

debida a alturas,
velocidad y cambios
bruscos, aliviada con

MOTHERSILL'S
AIRSICK
REMEDY

Ayuda a controlar los
órganos del equilibrio.
Calma los nervios...

EN EL MUNDO ENTERO

Sara Casal Vda. de Quirós

Agradece profundamente a los Doctores Ramiro Brenes G., Alfonso Acosta G., Gonzalo Vargas A. y Ernesto Bolaños A., las delicadas operaciones que le practicaron con tanto éxito en el Hospital de San Juan de Dios; agradecimiento que hace extensivo a la Rev. Madre Superiora del Hospital y Hermanas de la

Caridad, al Capellán del Hospital Pbro. don Alberto Coto y a las bondadosas enfermeras que le brindaron toda clase de atenciones.

Queda también muy agradecida con las Instituciones Religiosas y con todas las personas que tuvieron la fineza de interesarse por su salud.

mo sus vasallos, porque hizo de México su trono; pero es también nuestra Reina, señores, porque nosotros la elegimos, porque el día 12 de octubre de 1895, en un grandioso plebiscito, la elegimos por nuestra Madre y por nuestra Reina y le dimos esa soberanía, que solamente puede dar el amor. Dios le dió la soberanía del poder, nosotros le dimos la soberanía del amor. ¿Comprendéis mi pensamiento? Cuando amamos, damos soberanía sobre nosotros a la persona amada; y nosotros, por amor, elegimos a la Virgen Santísima por nuestra Reina. Si no hubiera tenido el derecho indiscutible que tiene como Madre de Dios, si no lo tuviera por la elección que ella hizo de México el 12 de diciembre de 1531, sería siempre nuestra Reina, porque nosotros le dimos la soberanía de amor el 12 de octubre de 1895.

Pero el acontecimiento de ese día no es algo aislado de nuestra historia; la coronación de la Virgen Santísima de Guadalupe no es algo fugaz. Si la corona de oro y piedras preciosas no fué más que un símbolo, si la verdadera corona que pusimos sobre sus sienes fué una corona de corazones y de almas, si México es la corona de la Virgen de Guadalupe; esa coronación no pudo ser fugaz, no pudo pasar cuando pasó el día gloriosísimo.

Se puede decir que la Virgen Santísima de Guadalupe se está coronando siempre. Se comenzó a coronar en el Siglo XVI, y se sigue coronando después de 1895. Ese glo-

rioso día del 12 de octubre de 1895 fué la manifestación exterior, el monumento, por decirlo así, de nuestro amor y de nuestra adhesión a la Santísima Virgen; pero la hemos seguido coronando desde hace cincuenta años. La hemos coronado en los días de amargura y de dolor, y en los días de tranquilidad y de paz. Durante 50 años hemos añadido nuevas piedras preciosas a la corona: Ahora es más bella, porque allí está nuestra sangre, porque allí está nuevo amor, acendrado y purísimo.

Es natural que después de cincuenta años de aquel grandioso acontecimiento, pensemos en renovar, por decirlo así, la proclamación que entonces hicimos de la Virgen Santísima como nuestra Reina. Pero permitidme una figura quizá prosaica, quizá vulgar, pero sin duda significativa: ¿No es justo que después de cincuenta años de que la Virgen fué coronada, limpiemos la corona y la hagamos más hermosa, y le pongamos más piedras preciosas y le saquemos brillo, y la hagamos menos indigna de la Virgen Santísima? Es lo que vamos a hacer en este año guadalupano. Me complazco en repetirlo, señores: la corona de la Virgen Santísima de Guadalupe es México, son nuestros corazones, son nuestras almas. Necesitamos limpiar las almas, enardecer los corazones y, para emplear una frase hoy muy usada, hacer un México mejor, espiritualmente, por supuesto para que este México que es la corona de la Virgen de Guadalupe aparez-

ca más bello, más puro, mejor ataviado.

Por eso el Episcopado mexicano ha pensado dedicar el año anterior al gran aniversario para preparar a la Virgen Santísima una corona más hermosa y más pura, o, si queréis mejor para que la corona de la Virgen de Guadalupe aparezca más pura y más bella.

¿Comprendéis, señores el sentido profundo de este año guadalupano? Las almas tienen que purificarse, los corazones tienen que calentarse con el fuego santo, con la ternura filial; tenemos que renovar los hogares conforme a las normas de Jesucristo Nuestro Señor, debemos renovar las costumbres, impregnándolas de espíritu cristiano. Durante este año Jubilar es preciso purificar a México, formar a México, santificar a México para que aparezca radiante sobre las sienas de la Virgen Pura, su corona dulcísima.

— Pero no es este el único significado del Año Guadalupano. Después de la coronación de la Virgen Santísima de Guadalupe hubo, señores otro acontecimiento singular. El 24 de agosto de 1910, la Santa Sede Apostólica proclamó a la Santísima Virgen de Guadalupe patrona celestial de toda la América Latina. Este acontecimiento gloriosísimo no fué algo artificial. Fué la consecuencia lógica de los cuatro siglos de devoción guadalupana en toda la América Latina. Nosotros hemos tenido la dicha incomparable de que en nuestro suelo se haya presentado la Santísima Virgen María. Nosotros tenemos la gloria de que en esta colina haya resonado la voz celestial de la Virgen, y que nos haya dejado como monumento de su ternura la Imagen Bendita que constituye el más rico tesoro de nuestra patria.

Pero debemos confesarlo, señores, si la Virgen Santísima vino a México, no fué por México únicamente. Vino por la América. ¡Es la estrella del Nuevo Mundo que

debía iluminar todo este vasto Continente con luz espléndida y divina de Jesucristo Nuestro Señor. ¡Ah! Vino para que todos los habitantes de la América, que estaban asentados en las tinieblas de muerte, vieran la luz; vino para señalar dulcemente, para acariciar como Madre a todos los que poblaran estas tierras. María Santísima es la civilizadora y la evangelizadora de la América. No es extraño, por consiguiente, que la Santa Sede la haya proclamado Patrona Celestial de la América Latina.

Los historiadores señalan muchísimos hechos que comprueban la devoción en toda la América a la Virgen Santísima de Guadalupe. Yo estoy seguro de que la historia de la devoción a la Virgen Santísima de Guadalupe en la América Latina no está completa aún; pero de todas suertes, no solamente en México, sino también en toda la América Latina la Virgen Santísima ha sido conocida, amada y venerada. Justo, justísimo era que la Santa Sede Apostólica la constituyera Patrona Celestial de esta vasta región del mundo.

Pero señores, si María Santísima de Guadalupe es la Patrona de la América Latina, no es debido que la América Latina en un inmenso plebiscito la proclame su Reina? ¿No es debido que todos nuestros hermanos de Centro y Sud América se unan con nosotros en la misma plegaria en el mismo cántico de amor para alabar y bendecir a la Santísima Virgen de Guadalupe? Por esa razón el Episcopado de México invitó a tiempo oportuno a todos los Prelados de la América Latina para que juntamente con nosotros celebran este Año Guadalupano. Gracias a Dios la invitación del Episcopado encontró eco en todas partes. Múltiples y preciosas son las contestaciones que los Prelados han enviado para adherirse al movimiento guadalupano iniciado por nosotros.

(Continuará)

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

El Problema Social

El más grande mal de nuestro siglo está en la absorción de todos los sentimientos humanos por el bastardo materialismo.

El rico no piensa sino en los bienes terrenales para los goces mundanos; se olvida de que su fortuna la ha recibido de Dios para bien de muchos.

Por esto Jesucristo, cuando el oro triunfa y lo es todo en ciertas vidas, enseña que nació pobre, vivió pobre, murió desnudo.

El obrero no piensa en lo que cree goce pleno de la existencia y olvida su misión altísima de cooperador principal en la obra del Divino Maestro.

Los hombres de la maldad han enseñado en todos los tonos a unos y a otros que deben gozar, y como les es posible, les corroe la envidia y el odio les ciega.

Nuevos hijos, pródigos prefieren las bellotas del esclavo de su pasión antes que el pan ganado con su sudor de la frente.

El Maestro Divino enseña que El fué hijo de obrero, que El fué obrero y que murió en la Cruz, sin vestiduras como morirán por igual todos los hombres; nada de cuanto poseen podrán llevarlo a la eternidad.

La imagen de Cristo les recuerda a unos y a otros que es necesario subir al Gólgota, si se quiere buscar la plenitud de la vida. Y allí, ante la mirada orgullosa, ofre-

ce el espectáculo de la suya, dulce y humilde.

Al hombre que busca su ideal, bajando, encenegándose en el vicio, le enseña que su misión es subir por la Vía Dolorosa, dura, difícil pero dignificadora, porque sobreponiéndose a rastreras pasiones alcanzará el ideal verdadero de la libertad humana: el dominio de sí mismo. "Niégate a tí mismo, toma tu cruz y sígueme".

¡Ricos y pobres, grandes y pequeños, magnates y gentes humildes: ante la imagen de Cristo está la real y verdadera vida del hombre! Allí se aprende a ser bueno, allí se contempla el dolor santificado y allí el pobre siente alivio en su pena y en su escasez de bienes de fortuna; allí el rico aprende a amar al pobre y a hacer mejor uso de sus bienes. Allí aprenden los unos y los otros a conocerse mutuamente y a saber que cualquiera que sea el puesto que ocupe en la sociedad, son iguales, ante Dios, siempre que ambos cumplan la misión que a su rango corresponde. Allí se convencen de que la vida del hombre es de dolores.

Y que el único que remedia esos dolores es Jesucristo en su Cruz. ¡Porque Cristo es quien resuelve el problema social con el dolor de su pasión!

J. M. P.

Noviazgo y flirteo

No conviene, ni mucho menos, confundir ambos términos, pues ellos representan cosas completamente distintas, que es preciso que las mujeres esclarezcan debidamente en su conciencia si hemos de seguir sendas de honestidad y buen juicio. El noviazgo y el "flirteo" difieren entre sí, como difiere una cosa buena de otra mala. El noviazgo es bello, al paso que el flirteo es antipático y vulgar. Un novelista francés definía el flirteo como

una cuchara vacía; el noviazgo, aunque puede ser también una cuchara vacía — siguiendo el símil del novelista, — al menos tiene algo en ella que es la intención y el propósito matrimonial. El flirteo a nuestro juicio, es tan odioso como amable y legítimo es el noviazgo. Es propio de gente ociosa y vacía de sentido.

Ninguna joven, consciente de su dignidad, pone nada de su parte, al menos volunta-

riamente, ~~para~~ para conquistar al hombre. En cambio, hay otras que, faltando a su decoro de doncellas, no titubean en emplear todos los procedimientos, por inadmisibles que sean, para lograr un novio y, si es posible, un marido. Uno de estos procedimientos detestables en absoluto es el de intentar enamorar a un hombre antes de ser enamorada por él. Lo general en este caso es que el "pretendido", halagado en su vanidad de hombre "se deje querer", como vulgarmente se dice. Pero no pasará mucho tiempo sin que le enoje cortejo tan improcedente y vuelva los ojos a otra, cuyo femenino recato le atraiga a otra, sepa envolverlo en esa bruma de incertidumbre y de misterio que es tan necesaria en cuestiones de amor.

Convengamos en que el flirteo no tiene otro móvil que el de pasar el rato, y, ciertamente, tan deleznable instrumento es muy poco para llegar al alto y noble fin que es la unión legítima de dos seres. Observad cómo las muchachas que rinden culto al flirteo adoptan por lo común maneras especiales en el vestido, en la palabra y actitud, lo que ya evidencia lo poco sólida de su condición moral.

Una muchacha bulliciosa, frívola y varonil llamará seguramente la atención y gozará de una pasajera aura de simpatía entre los hombres frívolos y banales como ella. Lo que no merecerá jamás es una mirada positivamente interesada de un hombre honesto y juicioso.

Otro género peor que el de las muchachas afectas al flirteo es el de las que permiten a los hombres conversaciones inconvenientes. No hay nada que aleje más pronto del lado de una mujer a un hombre digno que el tema peligroso y equívoco en la amable comunicación verbal. Por depravado que sea un hombre la pureza, la dulzura y la castidad son las prendas que más ama en una mujer. Creen en su sana opinión de hombres prudentes, que la mujer es el santuario de todo lo bello, noble y delicado, y cuando alguna desmiente con su conducta o palabra tal creencia sufren en su alma como una angustiosa desilusión, y por instinto odian

a quien les produjo tal desengaño.

Suele confundirse la coquetería con el flirteo y éste es otro error que conviene desvanecer. Una coquetería finamente llevada, sin chispa de perversión ni orgullo, puede ser un alma enteramente legítima en la mujer cuando con ella no persigue otra cosa que avivar el amor del hombre que adora. En cambio el "flirt" no se dirige nunca a uno solo y con un fin noble sino a muchos y con el más turbio de los propósitos: mover a admiración y requiebro con el sólo objeto de halagar torpemente nuestra vanidad de presuntas hermosas.

Claro que la coquetería llevada a sus últimos extremos aparece tan reprobable como el "flirt" mismo. Una coqueta a ultranza carece de juicio, tendrá admiradores, pero no amigos de corazón, despertará envidias, si la belleza le acompaña, pero no elevados sentimientos y a la postre, pagará con el olvido y la indiferencia de todos su engañada y estúpida presunción perversa. Todo exactamente igual que le sucede a la cultivadora del "flirt" de la que viene a ser, en cierto modo la contrafigura.

Mas por antipática que pueda parecernos una mujer de este tipo, todavía lo es mucho más el hombre dado a ese deporte. En la mujer cabe la disculpa de un desmedido deseo de agradar. En el hombre, no se concibe tal error. El flirteo implica siempre "atención" sin "intención", y el hombre que lo pone en práctica por sistema debe ser enviado luego a paseo.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

NOVELA

—Al casarme contigo quise dejarlo todo atrás. Olvidarme de todo. Borrón y cuenta nueva. Pero no pude. Tú me fallaste. No eras un hombre. Eras un pelele... ¡Un pobre pelele...!

—¡Cállate!—grita Joe desde el fondo de sus cojines. Desde el fondo de su ser.

—No me quiero callar. Llevo demasiado tiempo callando y revolviéndome contra mi destino. ¿A qué crees que he venido hoy? A desahogarme. A que hablemos claro tú y yo. Mejor dicho: tu padre y yo. El puritano rico y la muchacha pobre, ¡pero sana!, que cometió la incalificable tontería de casarse con su hijo epiléptico.

Joe, enloquecido, se ha sentado en la cama.

—¿Por qué me dices hoy todo eso? ¿Quién eres? —grita fuera de sí.

—Tu mujer. ¿No lo sabes? No la aventura a quien tu papá paga para que te dé agua con azúcar. Sino tu mujer de carne y hueso. La que tú elegiste. La que tú perseguiste. La que tú compraste.

Joe se lleva las manos a las sienes.

—¡Cállate!

Fifí lanza espirales de humo.

—Y en este negocio la engañada he sido yo. Yo aporté mi título, mi juventud, mis relaciones sociales. ¿Qué he recibido en cambio? Te advierto que me he enterado y vengo a exigir mis derechos.

Joe se ha dejado caer de nuevo en sus almohadas.

“Estoy soñando —piensa—. Todo esto es una pesadilla. Y me voy a despertar. Me quiero despertar”.

Y hunde las uñas de una mano en la palma de la otra. Y siente dolor. Y siente espanto. “Me he vuelto loco...”—se dice—. Me he vuelto loco”.

—Ya sé que fué una estupidez el largarme en un rasgo de amor propio. Pero así y todo sigo siendo tu mujer. ¡Sigo siendo la nuera de Gary Prynse! Tú y yo no estamos separados legalmente...

Joe ya no la escucha. Está sumido en las tinieblas de su terror.

—Me he vuelto loco... Me he vuelto loco...

La muchacha se ha levantado.

—Supongo que tu padre se avendrá por las buenas. Y que no habrá líos ni procesos. Yo, desde luego, odio los escándalos, vengo en son de paz. Y estoy dispuesta hasta a cuidarte. ¡Eso sí, espero que no te pondrás pesado!

Joe se revuelca en su lecho.

—Me he vuelto loco... Me he vuelto loco...

—Fué a los pocos días de llegar a París cuando supe la asombrosa noticia; Fifí Monterreal cuidaba como un ángel a su marido enfermo. Y quise conocer al maniquí que tu padre ha alquilado para que te divierta...

—¡Qué horror! ¡Qué horror! —se desespera Joe.

Y la vi un día al pasar por aquí... Tan mona... Tan bien vestidita... Empujando tu coche por el jardín... Y tú tan contento... Y tu papá tan contento... Todos encantados, felices. ¡La familia modelo! ¡Era para morir de risa!

—¡No puedo más! ¡Que se calle!—Joe ha saltado de la cama—. ¡Cállate, demonio! ¡Todo esto es una pesadilla...! ¡Una pesadilla...!

Joe, en pijama, avanza hacia Fifí como un juguete mecánico hecho de alambre.

—¡Cállate...! ¡Cállate!

—No quiero...

Pero de repente la puerta se ha abierto. En el umbral surge una esbelta figura vestida de blanco.

Joe le tiende los brazos.

—¡Ven! — Y rueda a tierra.

Cris, de un impulso, se ha arrodillado junto al muchacho desvanecido. Con infinita dulzura le levanta la cabeza.

—Joe..., pobrecito...

La otra se ha acercado también. Un momento contempla, callada, la escena. Después, insolente:

—¿Creo que es usted mi doble? — pregunta.

Cris no le contesta. Intenta cargar a Joe.

—Ayúdame a llevarlo a la cama.

—¿Yo? — se asombra la otra.

—Sí tú.

Hay tal autoridad en su voz, que Fifi, aunque de mala gana, acata la orden. Entre los dos colocan al enfermo en su lecho. Y Cris lo arropa. Le toma el pulso. Y vuela hacia la mesa, y en una cuchara echa unas gotas, que destiza por los labios entreabiertos. Pasan unos minutos. Cris sigue con el pulso en la mano. Fifi, impresionada a pesar suyo, espera. Después reacciona. Y con aplomo:

—¿De modo que usted es mi sustituta? La fulana que...

—¡Cállate, Sofía! — dice con voz baja y enérgica Cristina Guzmán.

.. La otra ha retrocedido.

—¿Quién eres? — pregunta a su vez.

Cris se encoge de hombros. La mira cara a cara. Y Fifi ve su propio rostro. Más perfecto. Más puro. Más limpio.

—¿No lo adivinas?

Fifi ha vuelto a acercarse.

—¿Eres Cristina? — pregunta.

Cris asiente. Ambas callan. El pulso de Joe es casi imperceptible.

—¿Cómo has venido a parar tú aquí?

Cris, con un gesto, le impone silencio.

—Tráeme aquel frasco. Y esa cuchara. ¡De prisa! Toma el cuentagotas y échame aquí veinte...

Fifi obedece con dedos inexpertos.

—Dame.

Otra pausa. Cris está demudada. Fifi no se atreve ni a respirar.

De pronto, Joe abre los ojos. Y ve a las dos muchachas junto a él. Ve a las dos Fifis. Su mirada espantada las abarca a las dos.

Después lanza un grito agudo:

—¡Doble...! ¡Doble...! ¡Doble...!

Cris aprieta los labios.

—¡Vete, Sofía!

Esta titubea.

—Mira tu obra... — dice Cris con voz opaca.

—Yo no sabía...

—Vete, antes de que vengan...

—Yo quisiera...

—Déjame ahí tus señas... Yo te daré noticias... ¡Pero vete, por amor de Dios!

Cuando *Schwester* Ida, llamada por un timbrazo, entra en la habitación del enfermo, ve a Cris, echada sobre la cama, con un frasco de sales en la mano.

—¿Un ataque?

Cris asiente.

—Tómele usted el pulso. Ya le he dado dos tandas de gotas.

Schwester Ida, la muñeca de Joe entre los dedos, mira a Cris, perpleja.

—¿Qué significa esto?

Gary Prynce entre en la habitación.

—¿Pasa algo, Ohristine?

Joe lo mira con pupilas que no ven.

—Son dos..., son dos..., son dos..., dos fieras..., dos locas...

Gary se inclina sobre su hijo.

—Se vendieron las dos..., se casaron las dos con un pobre guñapo muy rico... ¡Qué risa...! ¡Qué risa...!

Gary coge a Cris por un brazo.

—¿Qué ha pasado?

—Ahora le contaré. Voy a llamar a Rouvier.

El psiquiatra, enterado por Cristina con unas cuantas palabras, se lleva las manos a la cabeza:

—*Que malheur!*

Y al salir del cuarto del joven Prynce, llama a la muchacha aparte.

—Se inicia una fiebre cerebral. El golpe ha sido terrible.

Prynce-Valmore, al enterarse de lo sucedido, quiere averiguar cómo ha sido posible el que Fifi llegase junto al enfermo sin tropezar con obstáculo alguno. Pero él mismo se rinde ante la fatalidad. Nadie tenía la culpa. Él y Cristina habían salido. *Schwester* Ida, viendo a Joe dormido, había bajado a merendar. Uno de los criados había abierto la puerta y, engañado por el parecido, había dejado entrar a la que creía madame Valmore.

XXXIII

—Son dos..., son dos..., — repite Joe en su delirio.

Seis días lleva el hijo del rey del acero luchando con la muerte.

Cris, a su lado, le humedece con un algodón los labios resecos. Ni un ruido se escucha en el hotel del millonario. Los tapices ahogan las pisadas y ni siquiera el tictac de un reloj talladra el profundo silencio.

Gary y Cris no se apartan de Joe.

—¿Por qué no descansa usted un rato? —dice el padre a la muchacha.

—Cuando esté mejor...

—Pero ¿es que aun tiene esperanzas?

—Sí. Porque usted merece que se salve. Gary le aprieta en silencio una mano.

—Pero no quiero verle sufrir más, Christine. Prefiero que se vaya de una vez.

Y después, dejándose caer en un sillón a su lado:

—Y eso que usted no puede comprender, no sabe lo que es para mí verle morir...

Cris pasa con leve caricia sus dedos sobre la cabeza abrumada.

—Sí, Gary—dice con voz baja—, lo sé ..., porque yo también tengo un hijo.

Prynce-Valmore se ha levantado bruscamente. Sus ojos buscan la mirada de Cris, que, muy clara responde a la suya. Y Gary Prynce le abre los brazos. No quiere saber nada. Ni lo que hay en su pasado. Ni de quién es ese hijo. Le basta con saber que es suyo. En estos instantes, el puritano es sólo un padre que sufre y que siente una inefable compasión por esa muchachita, que, sola, tiene que hacer frente a la vida con un niño entre los brazos.

—*Poor child...* — dice. Y conmovido, la abraza.

Ahora se lo explica todo. Su paciencia. Su abnegación. Su maravillosa ternura.

Cris se suelta, los ojos húmedos.

—Vamos a luchar por nuestro hijo, Gary —dice.

XXXIV

Abajo, en el saloncito de la rotonda,

Gladys y unas cuantas íntimas toman el té. Hablan afectadamente en voz queda con caras que se esfuerzan por dotar de una expresión triste. Gladys tiene "horrores" que contar. La historia de las dos mujeres de Joe y su dramático desenlace ya ha dado la vuelta a la colonia norteamericana de París.

—Pero dínos..., cuéntanos... — Las bellas muñecas son insaciables.

—Y ¿no podrías con cualquier pretexto hacer bajar a la otra? — sugiere Violeta Westender, la elegante divorciada por cuarta vez.

—¡Ay, sí, Gladys! ¡Qué divertido! ¡Haz la bajar!

Los ojos de Gladys brillan. La idea malévola de un golpe teatral cruza por su mente.

—Sí, voy a hacerla bajar. Y voy a hacerla salir a él también de su despacho.

Gladys llama a Fletcher.

—Dígale a miss Guzmán que baje. Que es para algo urgente relacionado con mister Joe.

El mayordomo se aleja con evidente desgano.

Cris aparece a los pocos instantes. Viste un traje negro, que la hace parecer aún más delgada. Más niña. El cansancio estiliza sus facciones.

—No tiene aspecto de vampiresa—murmura Rose-Marie Van der Heerd.

—Creo que Gary necesita hablar con usted — la interpela Gladys—. Pero ha dicho que le espere aquí. ¿No quiere tomar una taza de té mientras tanto?

Cristiná asiente. Algo caliente y reconfortante le sentará bien. Se dirige a la mesa cargada de plata y se sirve ella misma.

Prynce-Valmore, al cruzar por el *hall*, ha lanzado una involuntaria mirada a la "jaula de las fieras", como llama Bob al saloncito redondo, y se ha detenido asombrado al ver a Cris allí. Y al escuchar la voz agresiva de Gladys, espera algo molesto.

—Miss Guzmán, mis amigas tenían muchas ganas de conocerla... Todas saben ya su interesante historia.

Cris, a pesar de estar rendida por tanta noche en vela, yergue la cabeza. Sus dedos

finos echan lentamente tres terrones de azúcar en su té y, la taza de Limoges entre las manos, aguarda el ataque, que presiente cruel.

—Mi historia no es interesante nada más que para mí—dice. Lo mismo que la historia de cada una de estas señoras.

—Perdón —protesta la divorciada—; nos otras no tenemos historia.

—Son ustedes entonces como los pueblos felices—sonríe Cris—. Pero depende, además, de lo que entiendan por historia. Todo el mundo tiene la suya. Más o menos sencilla o más o menos complicada...

Cris habla con la más perfecta naturalidad. Como si filosofase amablemente con unas cuantas conocidas.

Gladys ha visto la alta sombra que se dibuja en la puerta del *hall* y prepara su desquite.

—Pero no todo el mundo, miss Guzmán, posee el admirable aplomo de introducirse en una casa honorable teniendo tras sí un pasado borrascoso...

—¿Honorable? ¿Borrascoso? Miss Prynce, es usted melodramática.

Cris se encoge de hombros.

Gladys decide su carta suprema.

—Miss Guzmán, ¿me va usted a negar que tiene un hijo?

Cristina, que llevaba su taza de té a los labios, la detiene a mitad de camino. Una sonrisa de asombro pliega su boca. "Las fieras" la contemplan con el deleite del león que va a devorar un corderillo.

—¿Cómo se ha enterado usted?—pregunta —¿Ya o creo que tengo un hijo! ¿Un niño precioso! ¿Les gustan a ustedes los niños? Las fieras están paralizadas de asombro.

—¿Qué *toupet!* —exclama Gladys—. ¿Ya no nos falta más que nos diga su nombre!

—¿Por qué no? —Cris bebe un sorbo de té. Y después, negligente—: Fernando Arenales y de Guzmán, conde de Alzada y cuando yo me muera, duque de Monterreal.

—*What?* — la taza de Gladys ha rodado por el suelo.

—¿Qué lástima! —dice Cris—. Ha descompletado usted ese juego tan bonito.

—¿Qué ha dicho? —grita la prima del millonario—. *That you are a duchess?*

—Sí. De Monterreal—Cris sonríe inocente—. Pero, mi querida miss Gladys, no comprendo por qué se asombra usted tanto. Yo suponía que usted, que presume de mujer de mundo, sabía clasificar socialmente a las personas. ¿No que considere que tenga mucha importancia el pertenecer a un mundo o a otro! Ser descendientes de reyes de León o de comerciantes americanos... Pero, en fin... —ha terminado de beber su té y coloca la taza en la mesa—. Bueno, señoras, he tenido mucho gusto en conocerlas, pero tengo que hacer arriba.

Y Cris, con gesto de soberana que da por terminada una audiencia, inclina sonriente la cabeza y sale con su paso largo y elástico.

Las amigas de Gladys se han puesto de pie como un solo hombre. ¿Descendiente de reyes, ha dicho! *Oh, how exciting! How splendid!* Y como al escapárseles una víctima necesitan otra, caen sobre la anonadada Gladys:

—¿Pero sí, en efecto, se le ve a la legua que es a *great ady!* ¿Qué pancha, *heaven!*

—¿Crees que si yo a convidase a mi *garden party*...? —apunta la divorciada.

—¿Qué lástima! — se lamentan todas—. ¿Nos has privado de una *espléndida* relación!

Al llegar a la escalera, Cris se encuentra con Prynce-Valmore. Los ojos claros del millonario, enormes en el rostro demacrado, la miran absortos.

Cris se coge de su brazo.

Vamos a luchar por nuestro hijo, Gary— le dice de nuevo.

XXXV

Joe ha muerto. Se ha quedado en un colapso. Sin agonía casi, sin dolor. Su padre, con ojos secos le ha cerrado las pupilas azules de príncipe de leyenda. Le ha peinado en una última caricia la melena de oro pálido; y con ojos secos se ha sentado junto a él para velar por última vez su último sueño.

Cris, de rodillas entre las velas lucientes, respeta su dolor. Ni con un gesto, ni con una palabra, se le acerca. Ese gran dolor es suyo.

(Continuará)

Grandeza del hombre

Dios ha puesto en el espíritu humano una tendencia irresistible hacia el progreso. Vivir es no sólo desarrollar las energías del cuerpo, sino también un despertar de las facultades del alma que vuela hacia el ideal.

"El hombre, dice un autor, es el último en la jerarquía de las inteligencias y el primero en la jerarquía de los cuerpos; y como tal, el mediador vivo de estos dos mundos que van a unirse y compendiarse en él".

Cuerpo y alma, materia y espíritu, en el hombre deben conservar la armonía.

Dios que creó todas las cosas según su bondad ha señalado a cada una su fin. El hombre, lo atestigua la razón y la fe, es superior a todo el universo visible. Ha salido de Dios y a El ha de volver para poseerlo eternamente. Dios origen y fin del hombre.

He aquí dos verdades cuya ignorancia es la causa fatal de las catástrofes en las relaciones de los individuos y de los pueblos.

El hombre, se ha dicho, es un ente perfectible.

Tiende con su acción hacia la perfección concebida por la mente. Hay que entender bien: es el hombre-cuerpo y alma, el ente perfectible; no el cuerpo solo ni el espíritu solo. Y por eso la perfección o la maldad humana. El alma ontológicamente superior al cuerpo, ha de primar sobre éste. Luego el progreso material ha de ser en relación al espíritu, so pena de invertir los valores. Una civilización que inclina en la balanza de

los valores el platillo de lo material, lógicamente caerá al fallarle el contrapeso de lo espiritual y de lo moral.

Los esplendores de la materia son bastante mezquinos e incapaces de saciar las naturales aspiraciones del espíritu, y por eso todas las maldades y los egoísmos más monstruosos son posibles y explicable; en aquellos que no tienen puesta su esperanza más allá de la tumba. Es que el sello de grandeza que Dios puso en el hombre no puede borrar la malicia humana. "Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine: has puesto, Señor, como un sello en nuestra frente la luz de tu rostro". (Págs. 4, 7).

Ese es el hombre en toda su grandeza que la filosofía materialista no reconoce y degrada, y cuya civilización es más bien un camino hacia el abismo; cuyo progreso es un sarcasmo contra la verdadera grandeza humana. Solo el Cristianismo ha comprendido y definido al hombre. Y el progreso y grandeza humana, individual y social, sólo dentro de sus fronteras se hallan. Sólo entonces se explica que los pueblos que han perdido de vista lo que Bossuet llamaba "la huella del Evangelio" caigan heridos de muerte. Y mientras el Cristianismo no ilumine la inteligencia el corazón del hombre, toda su grandeza caerá fatalmente.

Fr. Francisco Arregués
(Mercedario)

SALAZAR Y
ALVARADO

Botica LA VIOLETA

Se permiten ofrecer a sus favorecedores el conocido vermífugo

Lombricida

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable

— TELEFONO 2791 —

San Martín y Bolívar

Los guerreros de la América moderna española, Bolívar y San Martín, sólo se tocan por los propósitos de su carrera y por la gloria que les cupo en la lucha de la independencia. Como hombres, son más bien dos contrastes que dos analogías. Caracteres encontrados, talentos de temple desigual, naturalezas subordinadas a diversos impulsos, se colocaron una vez uno frente al otro, y al darse los brazos como hermanos en la victoria, se repelieron, advirtiendo que no pertenecían a la misma familia, según las leyes que la naturaleza ha establecido para eslabonar por la simpatía a los seres inteligentes.

El uno anhelaba, sediento de ruido y esplendor, a subordinarlo todo a su personalidad y a su fama. Esforzábale el otro por hacer impersonales sus proezas y equivaba sus sus sienes a los laureles mejor merecidos.

El uno escala el Chimborazo para que resuene más desde la altura su Delirio; el otro, silencioso, como un cometa describe su curva sobre las cumbres de los Andes, deseoso de no ser sentido. El uno vence, destruye, aniquila impaciente; el otro economiza la sangre y las cosas, crea y administra.

Bolívar es el vengador exasperado por los excesos de la guerra a muerte; San Martín el realizador con la espada de los severos principios de los pensadores de Mayo. El primero resucita un mundo para darle su nombre; el segundo redime a los pueblos

de la servidumbre para que la gran patria americana cuente con ciudadanos y no con esclavos.

El sol que calentó la cuna de San Martín es tibio en comparación del que ardió sobre la de Bolívar. Este nace opulento y mimado en una ciudad capital; aquel opulento en la severa economía del hogar de un soldado, en una aldea sometida al régimen monacal de la célebre sociedad de Jesús.

El uno tiene por maestro y mentor a un visionario, cuya razón desgredada no conoce freno al apetito de las novedades; el otro se educa en un colegio austero bajo la disciplina del compás y la escuadra del geómetra.

El hijo de Caracas pasea su primera juventud por las plazas de las ruidosas cortes de la Europa extranjera; mientras el nativo de las Misiones gasta sus tiernos años en los campamentos de los ejércitos de un pueblo desgraciado, invadido por un usurpador injusto, y que defiende su independencia a esfuerzos de patriotismo y de virtud.

Ambos al fin, víctimas del ostracismo. San Martín se retempla y prolonga en él sus días por la resignación magnánima y la digna espera en la justicia futura; mientras que Bolívar, a semejanza del gran desventurado de la fábula se deja devorar las entrañas por el buitre de la desesperación.

Juan María Gutiérrez

**¿Necesita Ud. telas o artículos confeccionados
para SEMANA SANTA?**

Visite Ud.

“LA GLORIA”

(La Tienda de Moda)

Santiago Crespo y Cia.

Libertad y libertinaje

Lo hemos dicho varias veces "la libertad es un don precioso del cielo" es una joya de inestimable valor, algo tan sagrado y sublime que nos asemeja al mismo Dios. Por desgracia son muy pocos los que la estiman y aprecian en lo que vale. Y así abusan de ella. Y la ultrajan y ofenden. Y la cubren de lodo e ignominia confundiéndola con el infame libertinaje.

La libertad es hija del cielo. El libertinaje es aborto del infierno. La libertad es fuente de bienestar y progreso. El libertinaje es germen diabólico de males incontables. Conservan su libertad y la disfrutan sin inquietudes ni zozobras los individuos y los pueblos que guardan las leyes divinas, la pierden y caen bajo odiosos vasallajes los individuos y los pueblos que violan la ley de Dios. Es el castigo que Dios les da. O mejor dicho es la cosecha de lo mismo que sembraron. Porque nadie siembra cardos y cosecha nardos. Porque nadie viola la ley de Dios impunemente. Así lo demuestra la historia de los pueblos. Y así lo demuestra también la experiencia de los individuos. La pérdida de la libertad es el resultado de los abusos de libertad. Como la pérdida del honor resulta de cometer actos de deshonor.

Las mejores pruebas de nuestro amor a la libertad debemos darlas usando de la libertad según las normas de la ley divina. Abusar de la libertad es no amarla, es no apreciarla en su grandísimo valor.

Vivar la libertad y ultrajarla con abusos de libertad es un sarcasmo vulgar y grotesco. ¿Cómo diría que estima sus joyas el que no las cuida y guarda en lugar seguro?

Que viva la libertad, sí, que viva. Pero no olvidemos que la única manera de hacerla vivir, pura, limpia, e inalterable, es guardando los sagrados preceptos de la ley de Dios. Porque la libertad como el cristal, preciosa pero frágil.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Alimentos alcalizantes que neutralizan los ácidos perjudiciales

Los alimentos que producen en nuestro organismo mayor cantidad de materias alcalinas o sustancias neutralizantes de los ácidos, son los siguientes:

En primer lugar la leche animal y vegetal, que es, en general, un destructor de venenos. Claro es que su acción alcalinizante depende mucho de su calidad. Laleche condensada o en lata no tiene estas propiedades. Un gran alcalino es también la sangre pero no podemos usarla corrientemente. Hay una hortaliza que es una de las más neutralizantes y

es la papa. Otros alcalinizantes son las castañas, las frutas y la verdura fresca en general, especialmente el pepino, la lechuga y el tomate contienen sales minerales neutralizantes en abundancia. Los guisantes tiernos (arvejas) y las judías verdes o habichuelas (vainicas) también son grandes neutralizantes.

Tal es poco más o menos, la clasificación para la distinción de alimentos de carácter ácido o alcalino. Gracias a los efectos curativos y neutralizantes de los vegetales y fru-

tas, podemos tolerar hasta cierto grado, los inconvenientes de los otros alimentos productores de ácidos.

Pero viene ahora un factor importantísimo que es la preparación culinaria, merced a la cual podemos mejorar o empeorar los alimentos. Para no repetir porque es extenso tema, nos limitaremos a dar dos pequeños ejemplos enseñando hasta qué grado la preparación culinaria influye en la calidad del alimento. La paella valenciana que se prepara con arroz blanco y pulido, mezclado con varias carnes y mariscos, condimentada con excitantes (pimienta, sal, etc., constituye un plato que es gran productor de ácidos. Esta misma paella a pesar de que se use el arroz blanco y de acción ácida, pero mezclado en vez de carnes y mariscos con varios vegetales: alcachofas, guisantes tiernos, tomates, aceitunas desaladas o mejor aún negras, alguna otra verdura con muy poca sal y pimienta natural, constituye un plato de reacción más bien neutra.

EJEMPLO: Se cocinan espinacas y se tira después el agua. Las espinacas se trituran haciendo una especie de puré, friéndolo en aceite; luego se pelan papas, se cocinan y se sirven las espinacas con las papas, creyendo el que ha preparado tal plato que es vegetariano y sano. Pues no es así, a pesar de haber utilizado dos alimentos de carácter muy alcalino riquísimo en sales minerales. Tales alimentos por su mala preparación se han convertido en alimentos pobrísimo en sales minerales y hasta ácidos.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Preparemos estos alimentos adecuadamente de manera que no se pierdan los minerales. Entonces contienen dos grandes alcalinizantes y neutralizantes de ácidos. Hay que aprender el nuevo arte culinario, donde combinamos el valor nutritivo con el paladar. Hay que desechar los conceptos erróneos que se perpetúan debido a la ignorancia. El que ha comprendido lo que hemos expuesto, tiene la clave para evitar la superproducción de ácidos en el organismo. Sólo conviene tener presente que, cuando se usen alimentos productores de ácidos, hay que acompañarlos proporcionalmente con alimentos neutralizantes y alcalinos para que el organismo no sufra por la falta de elementos necesarios para disolver y eliminar los productos de desgaste que le perjudican.

Damos como guía general alguna regla. El que coma carne o pescado, debe comer cinco veces más cantidad de papas para neu-

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

tralizar los ácidos de las carnes. El que coma pan, debe comer mucho más cantidad de frutas y verduras. Comiendo huevos o legumbres secas, que son alimentos productores de ácidos, hay que tomar una cantidad de alimentos alcalinos que sea cuatro o seis veces mayor que la que se tome de aquellos, sean verduras mezcladas, o frutas, según el caso. Y si hay fiestas o circunstancias que obligan a un consumo mayor de ali-

mentos de reacción ácida de lo que es proveniente, hay que rectificar tal exceso con alimentos grandemente alcalinizados, sea en la misma comida o en las comidas siguientes. Aconsejamos comer diariamente ensaladas crudas en cada comida, pero con el mínimo de condimentos, tales como sal, pimienta, vinagre, aceite; son muy alcalinizantes y además ricas en vitaminas, verdaderos alimentos nutritivos.

Recetas de Cocina

Por Digna C. de Solari

Profesora de Cocina graduada en

Soufflé de espinacas

Se escoge 1 ½ libra de espinacas (ojalá victoria) se les quita las venas gruesas y se lavan muy bien. Se les pone agua hirviendo apenas para cubrir las y sal y se dejan hervir hasta que estén suaves; se escurren muy bien y se pican. Se hace una salsa blanca muy espesa, se le agrega una a una tres yemas crudas y se baten muy ligero para que no se corten. Se deja enfriar un poco, se le agregan las espinacas. Se baten las claras a punto de nieve y se mezclan con lo anterior. Se vacía, en un pirex untado de grasa y se mete al horno caliente durante 20 minutos hasta que esté asado y bien crecido. Se sirve inmediatamente.

Banana Puding

4 onzas de azúcar en polvo
1 onza de mantequilla
3 huevos
1 cucharadita de vainilla
4 onzas de harina
6 bananos
jalea de fresa
1 onza de azúcar
½ copita de licor

Se bate la mantequilla con el azúcar cuando está cremoso se agregan tres yemas de huevo y la vainilla y se bate 5 minutos, luego se agrega la harina cernida y por último los bananos cortados en rebanaditas, se revuelve bien y se le agregan las claras batidas a punto de nieve, se vacía en un molde untado de mantequilla y se asa en el horno moderadamente caliente. Asado se sirve con almíbar o con la siguiente salsa; se pone en una cacerolita cuatro cucharadas de jalea de fresa, una onza de azúcar en polvo, 1/3 de taza de agua y una cucharada de licor (el que se quiera) se revuelve bien, se pone un momento al fuego y luego se sirve con el puding.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

CONSIGANOS SUSCRITORES

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924